

HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

LA NACIÓN IMAGINADA EN AMÉRICA LATINA EN LA DÉCADA DEL TREINTA¹

Miguel Ángel Urrego²

The Imagined Nation in Latin America in the 1930s

The objective of this essay is to establish a comparative analysis, pointing out similarities and differences, between populism and nationalism in the 1930s using, as examples, the government of Lázaro Cárdenas (1936-1940) and the so-called "Revolución en Marcha" in Colombia (1934-1938). Secondly, the essay studies the figures of Pedro Albizu in Puerto Rico and Jorge Eliécer Gaitán in Colombia.

En América Latina, particularmente en las primeras décadas del siglo XX, se formaron movimientos que reivindicaron la defensa de la nación en contra de la agresión externa o como resultado de la expresión de procesos políticos locales y la emergencia de nuevos actores. En América Central surgieron dirigentes como Sandino que lucharon contra la presencia estadounidense en Nicaragua y se constituyeron en imágenes vitales para los proyectos de reconstrucción

de la nación basada en la soberanía y la democracia.

Esta misma dinámica continental encontró su expresión en México, Puerto Rico y Colombia, aunque, por supuesto, con diferencias importantes, pues las condiciones histórico concretas generaron hechos particulares que las separan entre sí y también de los procesos continentales.

El objeto del presente ensayo es establecer un análisis comparativo, destacan-

1 Esta es una breve síntesis del informe final de una investigación adelantada gracias a la beca de estudios posdoctorales Daniel Cossío Villegas otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. El autor agradece a la SRE su apoyo para la realización de la investigación. El informe no hubiera sido posible sin el respaldo del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y muy especialmente de la doctora Pilar Gonzalbo. Agradezco igualmente los comentarios del doctor Marcial Ocasio de la Universidad de Puerto Rico.

2 PHD en Historia, Universidad de Puerto Rico. Investigador del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC).

do similitudes y diferencias, entre el populismo y nacionalismo en la década de los 30 tomando como ejemplos el gobierno de Lázaro Cárdenas (1936-1940) y la denominada Revolución en Marcha en Colombia (1934-1938). Y, en segundo lugar, las figuras de Pedro Albizu, para Puerto Rico, y Jorge Eliécer Gaitán, para Colombia.

Para la realización de este ejercicio aclararemos inicialmente algunos conceptos y procesos que consideramos ayudan a entender mejor la hipótesis general. Posteriormente estudiaremos las distintas facetas del nacionalismo y el populismo a partir de la acción los personajes señalados.

La mayoría de los estudios sobre la nación, al margen de las corrientes de interpretación (si el Estado nacional es condición o resultado del capitalismo), coinciden en un punto básico: el Estado nacional es propio de la era del capitalismo.³

El proceso de la formación de los Estados nacionales ha estado íntimamente ligado a la manera como el régimen capitalista de producción triunfó en Europa, dicha tendencia se fortaleció a finales del siglo XVIII y maduró plenamente en el viejo continente al culminar el siglo XIX, es la denominada primera ola de Estados nacionales.⁴ Fue particularmente en este período cuando los problemas prácticos

de su establecimiento polarizaron a las fuerzas políticas y sociales⁵ no sólo en el viejo continente sino en América.⁶

La constitución de la nación es resultado de dos dinámicas distintas. Una que corresponde a la manera como las clases dominantes intentan imponer, a través de proyectos políticos en pugna, una representación sobre la nación al conjunto de las clases y minorías étnicas, es decir al conjunto de la población.

La segunda dinámica corresponde a la manera como los sectores populares, los subalternos para emplear un concepto hoy de moda, elaboran sus propias representaciones sobre la nación.

El primer modelo es explicado por teóricos como Benedict Anderson y Ernest Gellner.⁷ Recordemos que Anderson propone el concepto de nación imaginada. Para este autor la nación es una elaboración de las clases dominantes, se define como una comunidad política imaginada, limitada y soberana.⁸

El nacionalismo surge como un fenómeno ligado estrechamente a la constitución de los Estados y las naciones. Para Gellner se define como un sentimiento que guía los actos de los hombres y que permite la identificación entre sí de aquellos que pertenecen a una misma nación.⁹

3 Una síntesis de la dualidad señalada, condición / resultado, en Ricaurte Soler. *Idea y cuestión nacional Latinoamericanas*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1980, pp. 13 y ss. El énfasis del Estado Nacional, al margen de la dualidad, como un hecho inherente al capitalismo constituye la base del trabajo de Salomón Bloom. *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975.

4 Edilberto Torres R. «La Nación problemas teóricos e históricos» en Norbert Lechner. *Estado y política en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1985.

5 Eric Hobsbawm. *La era del capitalismo*. Barcelona, Ediciones Guadarrama, 1980, tomo I, p. 125.

6 Para Yves Saint Geours y Marie Danielle Demelas los problemas que debieron afrontar personajes como García Moreno, Guzmán Blanco, Juárez, Balmaceda y Núñez era el nacionalismo y el desarrollo económico. *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador. 1780-1880*. Quito, Corporación editorial, IFEA, 1988.

7 Benedict Anderson. *Imagined Communities Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1991 y Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

8 Benedict Anderson. *Op. Cit.*, p. 5 y ss.

9 Ernest Gellner. *Op. Cit.*, capítulo 1.

Esta aproximación teórica resalta la fuerte función integradora de las nociones de las clases dominantes y la institucionalización de los mitos fundacionales a través de la historia patria, el aparato educativo, etc.

El concepto de Anderson se puede complementar con la hipótesis del trabajo de Jean-Claude Dubois expuesta en el artículo *Qu'est-ce qu'une nation?*. Allí se dice sobre la nación:

Esta es una idea que supone un estado elevado de elaboración conceptual; ella no es inmediatamente accesible, ella supone una larga preparación histórica, la adquisición de un patrimonio de recuerdos donde cada uno puede hallar su parte, su organización en memoria colectiva, y la sumisión de esta memoria a un trabajo de simbolización que le da un sentido, alrededor de los "lugares de la memoria" (para emplear un término querido por Pierre Nora) y de figuras significativas llamadas símbolos.¹⁰

Asimismo señala el autor que «La idea de nación es una fase intermediaria entre el tratamiento conceptual de una mitología nacional. Esta mitología es la forma imaginada, metafórica, y no conceptual, que traduce el trabajo inconsciente preexistente a la manifestación del síntoma nacional...».¹¹

Además de estos conceptos nos será útil tres aspectos constitutivos de la mi-

tología nacional: el mito fundador y de identificación, los mitos de combate, resistencia o conquista y los mitos de finalidad.¹²

No obstante, como lo ha demostrado Partha Chatterjee esta forma modular sobre la nación que expone Anderson tiene grandes limitaciones porque supone que occidente ya "imaginó" la nación, por lo cual la única posibilidad de los pueblos del tercer mundo es repetir el modelo ya imaginado.¹³

Explica Chatterjee que existe un dominio, denominado por él espiritual, que genéricamente podríamos entender como lo cultural, en el cual occidente, el mundo colonial, no es soberano. Así pues, los sectores subalterno no son consumidores pasivos de la forma modular y, por el contrario, ellos crean sus propias representaciones que entran en relaciones de confrontación o subordinación con las representaciones de las clases dominantes.

El nacionalismo de los años treinta en América Latina crea y recrea las identidades culturales. Dicho de otra manera, y recogiendo la hipótesis de Clifford Geertz -según la cual la ideología es un aspecto importante de la cultura- la ideología nacionalista es fuente de constitución de la cultura nacional.¹⁴ La circulación, por vía institucional o no, de cierto tipo de

10 Jean Claude Dubois. «Qu'est-ce qu'une nation?» en *L'Imaginaire de la Nation (1792-1992). Actes du Colloque Européen de Bordeaux (1989)*. Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1991, p. 20, la traducción es nuestra.

11 *Ibid.*, p. 21.

12 Compartimos la tesis expuesta por varios investigadores según la cual el mito no pertenece exclusivamente a las sociedades premodernas y por el contrario éste es fundamento del orden social moderno. Una definición general de mito y su supervivencia en la política y la literatura es expuesta por Mircea Eliade. *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus, 1979; *Mythes, Rêves et Mystères*. París, Gallimard, 1978 y *Mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1972. Sobre la vigencia del mito hoy Roland Barthes. *Mythologies*. París, Editions du Seuil, 1957, especialmente la sección «Le mythe, aujourd'hui». Para el caso mexicano Alfredo López Austin. *Los mitos del Tlacuache; caminos de la mitología mesoamericana*. México, Alianza Editorial, 1990; y Manuel Acevedo. *El mexicano alquimia y mito de una raza, seguido de otros ensayos junguianos*. México, Joaquín Mortiz, 1991.

13 Partha Chatterjee. *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, Princeton University Press, 1993.

14 Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1992.

discursos, imágenes y símbolos en el terreno de la política son incorporados por la población como instrumento para elaborar su reconocimiento como individuos pertenecientes a una misma nación. Así pues, el mito de la Revolución Mexicana define al mexicano y el nacionalismo puertorriqueño de Albizu construye identidad, aún a pesar de que la sociedad se haya escindido en sectores que se definen de acuerdo a un proyecto de nación independiente, estadidad o Estado Libre Asociado (ELA).

El análisis de los movimientos populistas y nacionalistas en los años treinta puede ser abordado teniendo como punto de referencia procesos cercanos o extremos. Tomamos el caso mexicano por ser el resultado de una revolución triunfante y porque dicho proceso permite la creación de un partido, el PRI, cuya misión, desde el control del Estado, es la de dar continuidad de la Revolución. Es el Estado, entonces, quien definen, consolida y mantienen un proyecto nacionalista.

Por el contrario, Puerto Rico sufre la invasión estadounidense en 1898 y, años más tarde, el inicio del proyecto de americanización de la Isla, lo cual suponía el establecimiento de un nuevo orden político y social, un idioma, el inglés, y un marco jurídico distinto. No obstante, el pueblo se vio obligado a construir un nacionalismo, denominados por algunos cultural, que se opone a la dominación colonial y que hoy se expresa contradictoriamente en el problema del status y en el rechazo a los bombardeos de la marina estadounidense a la isla de Vieques.

El nacionalismo por lo expresado es una elaboración de doble vía. Por un lado, obedece la institucionalización de la cultura oficial que los sectores dominantes imponen desde diferentes instancias e instituciones (constitución, fiestas pa-

trias, historia oficial, educación, etc.). Por otro, es resultado de la confrontación que los sectores populares hacen con las clases dominantes en busca del reconocimiento como sujetos. No obstante, es necesario resaltar que las clases dominantes, a través del Estado, logran institucionalizar unas naciones y símbolos sobre la nación y el nacionalismo, las que dan origen a una cultura política. La reivindicación de lo popular es asimilada en ocasiones como folclore por parte del Estado o reconocida debido a la presión popular y por ello gana un lugar dentro de lo que usualmente se reconoce como lo nacional.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN DESDE EL ESTADO

El Estado en México aparece como el artífice de la constitución de la nación y el nacionalismo. Los movimientos políticos y culturales que emergieron de la Revolución Mexicana establecen los límites de lo que la nación debe ser.

Los gobiernos reformistas de comienzos del siglo XX se imaginaron como la encarnación del punto de quiebre de la historia y por ello el llamado al pueblo para que respaldara sus medidas y las constantes referencias a la necesidad de cambios profundos. Para la época en la cual Cárdenas asume el poder ya había una clara consciencia en una fracción de la élite dominante de la importancia de la renovación del sistema político a través de la institucionalización simbólica -mítica- de la Revolución mexicana. La experiencia de personajes como Obregón, Calles, las propuestas de Vasconcelos y los muralistas y el trauma de la guerra de los cristeros, para sólo mencionar algunos sucesos de los años veinte, habían definido claramente los límites de la noción de práctica política del proyecto de la Revolución.

La Revolución Mexicana tiene la fuerza de un mito de origen.¹⁵ Como en cualquier mito de este tipo se asiste a una muerte simbólica y la disolución -la violencia de la Revolución- como tránsito inevitable a una nueva vida. La Revolución es entonces un punto de quiebre en la historia de los hombres y de la nación y mecanismo de redención.¹⁶ Es la posibilidad de comenzar de nuevo siempre cuando se asuma dicha ruptura como una práctica catártica: aceptación de la evolución a un estado superior a partir de la violencia. Por ello la mayor parte de los pronunciamientos -laicos o eclesiásticos, de izquierda o de derecha- parten del supuesto de estar en un momento trascendental donde se le exige todo a los individuos. Los términos empleados por los cristeros o por los militantes radicalizados de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) o cualquier otro sector sindical o político está marcado por este sentido. Las supremas causas, el momento de las definiciones fundamentales, la posibilidad de una evolución a un estado superior, la necesidad de purificar la política, etc., son algunas de las imágenes que surgen en los años 20 y 30.¹⁷ Cárdenas aparece en esta coyuntura como el artífice de la realización del programa económico, político y cultural de la Revolución.

Colombia carece de un mito fundador fuerte, centralizado y unificador. A diferencia de países como México, Perú o

los Estados Unidos, para sólo mencionar ejemplo del continente, no tiene un mito de origen que permita a la población -a los ciudadanos- identificarse como herederos de una tradición ni como miembros de una utopía.¹⁸

La ausencia de este tipo de mito en el caso colombiano y el largo dominio conservador le facilitó al gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) proponer a los colombianos el proyecto de la Revolución en Marcha como punto de ruptura imaginario con el orden conservador -una revolución- y como el gran mecanismo de modernización política, económica y social que el país necesitaba. Los instrumentos empleados por López para lograr tal fin fueron la creación de una nueva base política para el liberalismo -el sindicalismo, alianza con sectores comunistas, el enfrentamiento con la Iglesia y el conservatismo, propuestas de reformas radicales -reforma constitucional, ley agraria, etc.- y un nuevo lenguaje político.

A pesar de importantes diferencias entre los procesos mexicano y colombiano existen prácticas y un contexto que unifica las experiencias de los dos presidentes y que nos permiten señalar las coincidencias y plantear algunas hipótesis interpretativas.

La recomposición de la correlación de fuerzas fue un requisito para la imple-

15 La idea de que 1910, y en general la Revolución Mexicana, es un punto imaginario de partida en Ilán Semo. «El cardenismo: gramática del sobreviviente» en *Historia y Grafía*. México, Departamento de Historia Universidad Iberoamericana, Año 1, No 3, 1994, p. 78.

16 Ilán Semo hablara de que Cárdenas representa el punto de llegada de la Revolución y el punto de partida del sistema mexicano en *Ibid.*

17 Un buen ejemplo de este ambiente político puede ser el surgimiento del movimiento sinarquista, sobre el particular véase Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño P. (coord). *Religión y política y sociedad. El Sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1992 y Jean Meyer. *El Sinarquismo. Un Fascismo Mexicano?* México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979.

18 Retomado el modelo de Dubois explicamos la debilidad simbólica de la nación en Colombia en el artículo "Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia" en *Nómadas*. Departamento de Investigaciones Universidad Central, Bogotá, No 8, marzo-septiembre de 1998, pp. 10 y ss.

mentación de las propuestas de reforma. Los gobernantes tuvieron que definir prácticas de control y unificación de sus respectivos partidos y de rechazo a las acciones de fracciones que amenazaban con desestabilizar a la nación. Como en Colombia, el presidente Cárdenas tuvo que someter las fracciones regionales de su propio partido y los grupos que actuaban en el congreso para imponer sus reformas. No obstante, en el caso mexicano la situación fue más fuerte pues Cárdenas debió enfrentar acciones armadas de cristeros, grupos de extrema derecha, los camisas doradas, y las conspiraciones de Calles y de su exsecretario de agricultura.¹⁹

Cárdenas logró elaborar una ficción política de combate con bastante claridad. La definición de un enemigo interior y un enemigo exterior en el contexto de una política nacionalista.²⁰ Primero se enfrentó al supuesto de que Calles era el que mandaba, quitaba y ponía presidente.²¹ Luego afirmó que Calles representaba el pasado, una generación en decadencia y el viejo estilo, y, lo más importante, el abandono del proyecto de la Revolución. El argumento del abandono de la Revolución, la definición de bandos revolucionarios y antirevolucionarios y la identificación del ejecutivo con la Revolución fueron consignas de enorme valor simbólico. Adicionalmente tejió un puente entre el pasado y el futuro y la responsabilidad de la realización del destino de la nación en el ejecutivo. La ejecución de las tareas de la Revolución se dejó en manos del partido de la Revolución, que más adelante se denominaría PRI.

Este hecho expresa un límite del proceso de conformación de la nación: la vitalidad de los poderes regionales. En efecto, los países latinoamericanos construyen sus Estados nacionales desde complejas relaciones entre el centro político -que se define paradójicamente como supremacía de una región- y las regiones.²² El sometimiento al centro político significó la aceptación por las regiones del poder central, del presidente, y el reconocimiento por parte de éste de derechos e intereses locales. En México fue más evidente la negociación y en Colombia lo usual ha sido, hasta hoy, dádivas a los poderes regionales, con lo cual gobernar se ha convertido en un permanente intercambio de favores.

En segundo lugar, existió un proyecto de recomposición del pacto social. No se trató evidentemente de un cambio sustancial del orden político pero sí de una serie de medidas que implicaban, formalmente, la reconstitución de la base política que impulsaba las reformas. En ambos casos los presidentes recurrieron a una política de masas. Por supuesto fue más radical en México, donde Cárdenas armó campesinos, logró un respaldo de la clase obrera y se sostuvo en el ejército. En Colombia, López Pumarejo tímidamente intentó atraerse a la clase obrera y obtuvo, como sucedió en México, el apoyo del Partido Comunista, que por aquel entonces se orientaba por la política de Frente Popular. No obstante, la movilización de los trabajadores fue seguida por una represión a todo nivel. En México, por el contrario, la burocracia sindical y

19 Raquel Sosa. *Los códigos ocultos del cardenismo*. México, UNAM- Plaza y Valdes Editores, 1996.

20 Estos principios los mantuvo Cárdenas a lo largo de su vida y por ello apoyó a los republicanos españoles, años más tarde a la revolución cubana y, finalmente, posibilitó la formación de nuevas fuerzas políticas.

21 Luis González. *Historia de la Revolución Mexicana. Los días del presidente Cárdenas*. México, El Colegio de México, 1988, p. 44.

22 La situación política de las regiones durante el cardenismo en *XVII Jornadas de Historia de Occidente. Lázaro Cárdenas en las regiones, 26-27 de octubre de 1995*. Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., 1996.

la CTM fueron incorporados al proyecto del PRI.

La implementación de las reformas con una fuerte carga simbólica fue igualmente un mecanismo que identificó a los nacionalistas y populistas. Lázaro Cárdenas promovió la nacionalización del petróleo, el reparto de tierras, la educación socialista, etc. La nacionalización del petróleo constituyó la medida que más repercusiones tuvo en la conformación de un nuevo mito nacional. Esta vez se trataba de la defensa de la nación, su sistema jurídico, la protección de los trabajadores y autonomía económica. Cárdenas, como ya lo había hecho en otras ocasiones, llamó a la población a una defensa del proyecto y logró un gran respaldo popular.²³

López Pumarejo impulsó una reforma constitucional y una serie de medidas, por las que se habló de la Revolución en Marcha, y por ellas se enfrentó al poder de la Iglesia y el Partido Conservador, que amenazaron con una cruzada si las reformas eran aprobadas.²⁴

Las reformas educativas y culturales también estuvieron en la agenda de los gobernantes. En efecto, Cárdenas entendió que solamente cambiando normas de funcionamiento del sistema educativo y los contenidos curriculares, los mexicanos podían acceder a una noción laica de progreso y a su inclusión en las naciones desarrolladas. Por ello creó colegios mixtos y dotó, sólo en apariencia, a la educación de un tinte socialista.²⁵

Lo particular en México fue que el proyecto cardenista acentuó la idea de que el Estado era la encarnación de la Revolución y que la tarea del gobernante era continuarla. En Colombia, esta visión no aparece en la agenda de los gobernantes pues se consideró que el modelo conservador y clerical que emergió de la Regeneración debería, con algunas leves reformas, estar vigente por varias décadas más, de allí que lo educativo y lo cultural en el lopismo, a pesar de la reforma educativa propuestas, fue un elemento ausente.

Finalmente, la relación con Estados Unidos fue diferente pues en México el nacionalismo estuvo articulado a la independencia en política internacional y al enfrentamiento con las compañías petroleras. En Colombia, la profundización de la dependencia fue el hecho característico.

En resumen, el proceso de constitución desde arriba del nacionalismo requiere un proceso radical de cambio y de modernización de la elite política, la construcción de un mito político, la movilización popular y la unificación del destino del Estado con el de la nación. Cuando no existe este proceso o se dejan las reformas a medio camino, como en el caso colombiano, se posterga el conflicto.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN DESDE ABAJO

En América Latina también se formaron movimientos populista que desde abajo intentaron reconfigurar el Es-

23 Véase «Mensaje a la Nación del Presidente de la República con motivo de la Expropiación Petrolera. México D.F. 18 de marzo de 1938» en *Los Presidentes de México. Discurso políticos 1910-1988*. México, Presidencia de la República, El Colegio de México, 1988, tomo III, p. 105.

24 Sobre el gobierno de López véase Álvaro Tirado Mejía. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981.

25 Sobre el proyecto educativo de Cárdenas y el socialismo véase Abraham Rocheli. *Lázaro Cárdenas: ideología y política educativa (La escuela socialista)*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974; Guadalupe Monroy Huitrón. *Política educativa de la Revolución, 1910-1940*. México, Secretaría de Educación Pública-Cien México, 1985.

tado nacional con proyectos de inclusión política, independencia y refundación simbólica.

Esta dinámica continental encontró su expresión en Puerto Rico y Colombia, aunque, por supuesto, con evidentes diferencias. En ambos países surgieron en los años treinta líderes populares -Jorge Eliécer Gaitán y Pedro Albizu Campos- con rasgos similares -origen humilde, abogados graduados en prestigiosas universidades, con proyectos de renovación de los partidos, con una importante familiaridad con el continente- que elaboraron proyectos de cambio social e innovaron el accionar político al dotar a las organizaciones de una nueva simbología, estrechamente vinculada con la defensa de la nación, y formas organizativas alternas.²⁶

Pedro Albizu Campos asumió, al comenzar los años treinta, el liderazgo del Partido Nacionalista y le construyó una agenda en la cual la independencia de Puerto Rico era el aspecto central. La constitución de un interlocutor válido en el pensamiento de Albizu atravesaba por la conformación de un ente superior: la nación. En este sentido la labor del Partido Nacionalista no sería otra que la de llevar a cabo la unidad del pueblo y asumir la dirección del proceso.

En Colombia, Jorge Eliécer Gaitán propuso una reconstitución del pacto social a partir de la inclusión de los sectores populares. Para ello movilizó a la población, rechazó la dominación oligárquica y pugnó con las otras fracciones del liberalismo por el apoyo del partido a su candidatura.

Tanto Albizu como Gaitán se destacaron por el amplio uso de la propaganda,

un nuevo lenguaje -Gaitán, por ejemplo, llamó a la acción contra la oligarquía y la plutocracia, a la defensa del país nacional en contra del país político y denunció los crímenes de las transnacionales- y una práctica política radical. Las grandes manifestaciones, la fidelidad al jefe, la existencia de unos símbolos y el uso de la radio para llegar a los distintos rincones del país fueron empleados por los dos líderes populares.

El Partido Nacionalista de Albizu institucionalizó la simbología del Grito de Lares -principal levantamiento contra la dominación española- el uso de la bandera de Puerto Rico como insignia del partido y de los independentistas, la exaltación de la entrega y el sacrificio por la patria y consideró a Puerto Rico como una de las nacionalidades más perfectas. Albizu se propuso con ello crear la nación como sujeto.

Pero para dotar a esta noción de vida material Albizu y el Partido Nacionalista institucionalizaron signos visibles asociados con la nación, como el Grito de Lares y el uso de la bandera, y los dotó de una ritualidad, es decir de un conjunto de prácticas que contemplaban actividades, uso de símbolos, conceptos, etc.

El Grito de Lares fue considerado el nacimiento de la nación puertorriqueña. Celebrar el 23 de septiembre era preservar la existencia de la nación y de la idea independentista. No es extraño que las posiciones políticas más radicales se identifican alrededor de esta fecha.²⁷

Esta ritualidad de la fiesta del 23 de septiembre permite considerar un aspecto importante de la producción simbólica del

26 Albizu, como Gaitán, tuvo un origen humilde. Fue ilegítimo, estudió derecho, se graduó de Harvard, viajó por América Latina, al regresar al país se hizo cargo de su partido y se destacó por su capacidad como abogado

27 Sobre Lares véase Juan Antonio Corretjer. *La revolución de Lares*. San Juan, Editorial Bohique, 1947 y César Andreu Iglesias. *El Grito de Lares y la actualidad puertorriqueña*. Santurce, Librería Estrella Roja, 1948.

nacionalismo: los valores supremos de los puertorriqueños y, en particular, de los nacionalistas. Los hombres y mujeres son descritos con altas cualidades morales. Corretjer se refiere a los nacionalistas en los siguientes términos: «niñas preciosas», «intacta inocencia», «espíritu de acero», «hija ilustre de El Caribe».²⁸

Paralelamente se estableció una relación entre tales virtudes y el patriotismo. Como es natural, este patriotismo se asume en el marco del sacrificio y de la entrega del cuerpo y el alma. En la proclama del Partido Nacionalista con ocasión de la celebración del Grito de Lares en 1934 Albizu sostuvo: «El 23 de septiembre de 1868, los héroes de Larés nos enseñaron que la historia se escribe con la sangre más noble de la nacionalidad».²⁹ Y más adelante: «La vida es una armonía. Una continuidad. La vida hay que coronarla con un acto supremo. Que el recuerdo de la Patria, que os espera, os haga fuertes en voluntad y cuerpo».³⁰ Juan Antonio Corretjer, otro destacado líder nacionalista, sostuvo por su parte: «Ante la resolución del hermano que está a la puerta no ha de negarse la sangre».³¹

En cuanto a la exaltación de lo puertorriqueño se estableció un férrea vinculación con la cultura hispánica a través del mito de la raza y de los valores heredados. Veamos los términos con los que Albizu se refiere a la Isla: «Puerto Rico era rico en nombre y en realidad; nuestra heredad cristiana había creado una familia modelo y

una sociedad sólida; la nación figuraba a la vanguardia de la moderna civilización».³² Esta concepción llevó a Albizu a señalar a Puerto Rico como la nacionalidad «más perfecta».³³ La razón de tales valores se encontraba en la herencia hispánica. Estas posturas hispanófilas de Albizu son catalogadas por Ferrao como evidencia de su visión esencialmente tradicionalista de la sociedad y sus instituciones.³⁴

Gaitán alentó una política de masas dotando a los sectores populares de símbolos y un lenguaje radical con lo cual generó un gran respaldo. Inicialmente pensó que una nueva organización, la UNIR, podría llevarlo al poder. No obstante, tras evaluar el poco avance se mantuvo dentro de las filas del Partido Liberal. No obstante, su asesinato significó el fin del proyecto gaitanista.

Existieron diferencias importantes entre los dos líderes. Gaitán conocía un poco más de cerca los discursos socialistas. Su tesis de grado se tituló precisamente *Las ideas socialistas en Colombia*. En dicho texto hizo gala de su formación académica y de cierto conocimiento del discurso marxista. Sin embargo, la mayor parte de su producción intelectual se concentró en los textos de las intervenciones en la Cámara de Representantes o sus discursos transmitidos por radio.

En el caso de Albizu no se encuentra un análisis formal de la sociedad puertorriqueña, lo cual no significa que carecieran

28 Juan Antonio Corretjer. «Lares, Puerto Rico, 23 de septiembre» en Pedro Albizu Campos. *Obras escogidas*. San Juan, Editorial Jelofe, 1981, tomo II, p. 49.

29 *Ibid.*, Tomo II, p. 52.

30 *Ibid.*, Tomo II, p. 58.

31 *Ibid.*, p. 75.

32 *Ibid.*, Tomo III, p. 64.

33 *Ibid.*, Tomo IV, p. 56.

34 El Taller de Formación Política responde a Ferrao señalando que lo esencial de Albizu es su carácter democrático burgués, lo cual está muy lejos de la calificación de «tradicional». Véase Taller de Formación Política. *Pedro Albizu Campos: conservador, fascista o revolucionario?* (Comentarios al libro de Luis Angel Ferrao, *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*). San Juan, Taller de Formación Política, 1991, capítulo I y IV.

ra de estrategia política. Es claro que entendía muy bien la necesidad de construir la nación desde abajo con nuevos símbolos y mitos, pues pensaba que el enfrentamiento a Estados Unidos atravesaba por la constitución de un interlocutor válido: la nación.³⁵

Una segunda diferencia importante fue que Gaitán ocupó cargos de poder y de elección popular. En efecto, el dirigente liberal fue rector de la Universidad Libre, concejal, alcalde de la ciudad y, por poco tiempo, ministro de educación y ministro del trabajo.³⁶ Lo especial es que la propuesta de Gaitán, desde el desempeño de tales responsabilidades, de moralización de la población, especialmente de los sectores populares, coincide con ideas de Albizu, quien no ejerció cargos de ese tipo.

Una tercera diferencia giró en torno a la estructura organizativa que respaldaba a los dirigentes nacionalistas. El partido que apoyó a Albizu poseía una organización interna más cohesionada y estructurada lo cual permitió una mayor continuidad y coordinación de sus actos en la isla. Por su parte Gaitán, a pesar de coincidir con Albizu en muchísimos aspectos en la concepción sobre el funcionamiento del partido, fue cabeza única de la UNIR y ésta no pudo asumir una postura adecuada en muchas coyunturas por falta de organización interna.³⁷

Por otra parte, al morir el jefe el movimiento desapareció sin dejar rastros

y sin permitir la continuidad de los procesos.³⁸ En el caso puertorriqueño Albizu se constituyó en un mito básico de quienes desean la independencia y hoy día hace parte de los héroes nacionales.

Coinciden los dos dirigentes en que el acierto o el fracaso de las acciones de su partido correspondió fundamentalmente a la conveniencia de los actos emanados de su propia iniciativa.

En síntesis, es la recuperación de Lares y la bandera, la exaltación de los valores (entrega y sacrificio) y el colocar a Puerto Rico dentro de las nacionalidades más perfectas, los aspectos esenciales del mito nacional de Albizu. Por su parte Gaitán propugnó por la reconstitución del pacto social a través del reconocimiento de los derechos del pueblo. Es desde este lugar que él concibe la idea de una nueva nación. En ambos casos la construcción de la nación se hace desde abajo.

COMENTARIO FINAL

La Revolución en Marcha y el gaitanismo fueron proyectos que hicieron parte de una tendencia continental de auge de movimientos populistas y nacionalistas. Si se tiene en cuenta el contexto latinoamericano observaremos que las reformas propuestas por López fueron limitadas y que su incidencia en la modernización del orden político fue mínima.

- 35 Esta hipótesis la expone Duchesne en su artículo «Metafísica narrativa de la nación albizuista» en Juan Manuel Carrión y otros. *La nación puertorriqueña. Ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. San Juan, Ediciones Universidad de Puerto Rico, 1993, pp. 19 y ss.
- 36 Richard E. Sharpless. *Gaitán of Colombia a Political Biography*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978, pp. 93 y ss.
- 37 Richard E. Sharpless se refiere a la noción de partido que tenía Gaitán como resultado de su estadía en Italia y de su conocimiento del APRA peruano. *Ibid.*, pp. 67 y ss. Esta misma asociación ha llevado a algunos a sostener que Albizu tenía influencias fascistas Luis Ángel Ferrao. *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*. San Juan, Editorial Cultural, 1990.
- 38 Ciertamente el asesinato de Gaitán en 1948 fue el detonante de la Violencia en Colombia, la cual dejó un saldo de cerca de 300.000 muertos. Sin embargo luego de la firma del Frente Nacional la figura de Gaitán no logró cohesionar ninguna expresión política.

Esta característica respondió al hecho de que el lopismo sólo pretendía ajustar –sin mayores reformas– el Estado a las nuevas condiciones de acumulación de capital. Sin embargo, y como en otros períodos de reforma política, se generó una fuerte polémica con sectores retardatarios de los partidos que no aceptaban la modificación del orden constitucional. Dicho de otra manera, lo que se presentó en esta coyuntura no fue otra cosa que el choque entre fracciones de la burguesía, por ello no observamos grandes transformaciones.

El liberalismo no supo emplear adecuadamente las condiciones a su favor y ello impidió que la Revolución en Marcha pudiese reconstituir la nación colombiana. Por el contrario, se mantuvo dentro de los estrechos marcos de las propuestas conservadoras de la Regeneración y con ello generó la frustración de importantes masas urbanas y rurales.

El gaitanismo tampoco pudo trascender como propuesta política ni como movimiento. A diferencia Albizu no se constituye una figura importante para la población ni sirve de inspiración a los proyectos de reconstitución simbólica de la nación.

Contrario a México o Puerto Rico la construcción del Estado nacional a partir del populismo y el nacionalismo quedó a medio camino, no hubo ni reformas ni movilización, lo cual deja la agenda de la transición del siglo XIX al siglo XX vigente para la reconstitución del Estado nacional en Colombia.

Como en otras coyunturas de reforma política frustradas –revolución de medio siglo y radicales en el siglo XIX– las experiencias de la Revolución en Marcha y el gaitanismo culminaron en una nueva etapa de violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDES, Manuel. *El mexicano alquimia y mito de una raza, seguido de otros ensayos junguianos*. México, Joaquín Mortiz, 1991.
- ALBIZU CAMPOS, Pedro. *Obras escogidas*. San Juan, Editorial Jelofe, 1981.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities Reflections on the Origin and Spread of Nationalisms*. Londres, Verso, 1991.
- BARTHES, Roland. *Mythologies*. París, Editions du Seuil, 1957.
- BÉNICHOU, Paul. *El tiempo de los profetas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- BLOOM, Salomón. *El Mundo de las naciones. El Problema nacional en Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975.
- CÁRDENAS, Lázaro. *Discurso en el primer congreso nacional de la Confederación de Trabajadores de México*. México, DAPP, 1938.
- _____. *Obras. I Apuntes 1913-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- CARRION, Juan Manuel Carrión y otros. *La nación puertorriqueña. Ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. San Juan, Ediciones Universidad de Puerto Rico, 1993.
- CHATTERJEE, Partha. *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, Princeton University Press, 1993.
- CORRETJER, Juan Antonio. *La revolución de Lares*. San Juan, Editorial Bohique, 1947.
- DUBOIS, Jean Claude. «Qu'est-ce qu'une nation?» en *L'Imaginaire de la Nation (1792-1992). Actes du Colloque Européen de Bordeaux (1989)*. Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1991.

- DUCHESNE, Juan. «Metafísica narrativa de la nación albizuista» en CARRION, Juan Manuel Carrión y otros. *La nación puertorriqueña*.
- ELIADE, Mircea. *Mythes, Rêves et Mystères*. París, Gallimard, 1978.
- _____. *Mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1972.
- _____. *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus, 1979.
- FERRAO, Luis Ángel. *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*. San Juan, Editorial Cultural, 1990.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- HOBBSBAWM, Eric. *La era del capitalismo*. Barcelona, Ediciones Guadarrama, 1980.
- IGLESIAS, César Andreu. *El Grito de Lares y la actualidad puertorriqueña*. Santurce, Librería Estrella Roja, 1948.
- LECHNER, Norbert. *Estado y política en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1985.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Los mitos del Tlacuache; caminos de la mitología mesoamericana*. México, Alianza Editorial, 1990.
- MONROY HUITRÓN, Guadalupe. *Política educativa de la Revolución, 1910-1940*. México, Secretaría de Educación Pública-Cien México, 1985.
- ROCHELI, Abraham. *Lázaro Cárdenas: ideología y política educativa (La escuela socialista)*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- SAINT GEOURS, Yves y DEMELAS, Marie Danielle. *Jerusalem y Babilonia. religión y política en el Ecuador. 1780-1880*. Quito, Corporación Editorial, IFEA, 1988.
- SEMO, Ilán. «El cardenismo: gramática del sobreviviente» en *Historia y Grafía*. México, Departamento de Historia Universidad Iberoamericana, Año 1, No 3, 1994.
- SHARPLESS, Richard E. *Gaitán of Colombia a Political Biography*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978.
- SOLER, Ricaurte. *Idea y cuestión nacional Latinoamericanas*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1980.
- SOSA, Raquel. *Los códigos ocultos del Cárdenismo*. México, UNAM- Plaza y Valdes Editores, 1996.
- TALLER DE FORMACIÓN POLÍTICA. *Pedro Albizu Campos: conservador, fascista o revolucionarios? (Comentarios al libro de Luis Angel Ferrao, Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño)*. San Juan, Taller de Formación Política, 1991.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumajero, 1934-1938*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981.
- TORRES RÍVAS, Edilberto. «La Nación problemas teóricos e históricos» en LECHNER, Norbert.
- URREGO, Miguel Ángel. «Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia» en *Nómadas*. Departamento de Investigaciones Universidad Central, Bogotá, No 8, marzo-septiembre de 1998.
- XVII Jornadas de Historia de Occidente. *Lázaro Cárdenas en las regiones, 26-27 de octubre de 1995*. Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C. 1996.

